

EL COSTARICENSE.

EPOCA III. TRIM. 3º

SAN JOSE, AGOSTO 4 DE 1876.

NUM. 27.

FRANCISCO CHAVES CASTRO
Redactor Responsable.

Los sucesos del 30 de Julio.

Con profundo dolor, nos imponemos el deber de dar cuenta á nuestros lectores, de los últimos graves y rápidos acontecimientos.

En Cartago el Domingo 30 del próximo pasado, como á las 8 y $\frac{1}{2}$ de la mañana en el momento en que salia de la misa de tropa, fué atacado el Teniente Coronel, Comandante de aquella plaza Don Vicente Vargas, por un grupo de varias personas, armadas de revolver: el primero que hizo fuego fué Don Francisco Alvarado: el 2º Don Ramon Pio Gomez, el 3º Don Antolin Arias y el 4º Don José Cabezas. Despues de los primeros disparos el Señor Comandante, defendiendose valientemente trabó lucha personal cuerpo á cuerpo con el Señor Rudecindo Quesada, quien hizo tambien fuego al Comandante: en este acto y cuando el Teniente Coronel Don Vicente Vargas, luchaba con el Señor Rudecindo Quesada, recibió cuatro heridas tres de revolver y la otra que se creé sea de puñal.

El Subteniente Don Pablo Aurelio Cerdas, que á favor de la confusion habian logrado separarlo del lado del Comandante y á quien tambien hicieron fuego disparándole dos tiros, uno que le llevó un pedazo de oreja y otro que pegó en la espada, pudo valientemente abrirse paso por en medio de la muchedumbre revuelta, y llegar al lado del Comandante Don Vicente, que herido gravemente aun luchaba cuerpo á cuerpo con el Señor

Rudecindo Quesada. Afortunadamente, en este acto se dispersaron los revoltosos, quedando heridos ademas de los ya indicados, el Subteniente Don Ramon Sanabria (4 heridas en la espalda 1 de revolver y 3 de puñal;) y el Sargento 1º Don Adolfo Gomez (1 herida de revolver en la ingle izquierda.

El Señor Domingo Fuentes, vecino del barrio de la Concepcion gravemente herido á consecuencia de un balazo que recibió en la cabeza. El joven Santana Guevara y un hijo de Don Manuel Jimenez, están tambien heridos, así como muchas otras personas entre ellas algunas mujeres cuyo detalle aun no se nos ha comunicado.

A pesar de lo grave de las heridas, el Teniente Coronel Sr. Vargas tuvo el suficiente valor para llegar hasta la puerta del Cuartel, en donde cayó á consecuencia de la falta de sangre: de allí lo llevaron á su pieza en donde como es natural se le prodigaron y se le prodigan esquisitos cuidados. De notarse, es que ninguno de los heridos lo ha sido por la escolta que acompañaban al Señor Comandante, sino por los mismos revoltosos porque la mayor parte de la citada escolta estaba aun dentro de la Iglesia, y la puerta completamente obstruida, no atreviéndose á disparar por no causar tanta víctima inocente como hubiera perecido.

Tal es, pálidamente delineado el cuadro sangriento que presentaba la Provincia de Cartago á las 8 y $\frac{1}{2}$ de la mañana del Domingo 30 del próximo pasado Julio—cuadro en verdad doloroso, porque anda de por medio el asesinato, y en nues-

tro humilde concepto, cuando se ejecutan hechos que estan reprobados por la civilizacion, cuando el crimen ha de justificarse como medio para conseguir un fin, la sociedad está enferma, la sociedad se encuentra en peligro y es preciso, aplicar grandes y heróicos esfuerzos para salvarla.

No tenemos aun todos los detalles, por lo cual ofrecemos continuar publicándolos en el número siguiente.

LA SITUACION.

Tiempo hacía que los hombres sensatos é imparciales de Costa-Rica, presajiaban un desenlase trágico, tal como el que se ve de los últimos acontecimientos que hemos narrado.

Razones había y no pocas para esperar un desenlase tan profundamente doloroso para los que con la paz, aman el progreso positivo de nuestra patria.

Démos una lijera ojeada á la Administracion del Señor Licenciado Don Aniceto Esquivel y procuremos arrancar de en medio de tanta nebulosidad un rayo siquiera de luz, busquemos la verdad desnuda de todo adorno, por amarga que ella en si misma parezca.

El Señor Licenciado Don Aniceto Esquivel inició su Administracion bajo los auspicios mas bellos al progreso de la Nacion. Ofreció entre otras cosas, la prosecucion del grave problema, *Ferrocarril al Limon*: ofreció la consiliacion de los partidos en el interior y la virilidad necesaria para hacer que se respeten los derechos costaricenses en el exterior.

Los costaricenses vieron en la Administracion del Licenciado Dn. Aniceto Esquivel, el gobernante á propósito para continuar la vía de engrandecimiento iniciada por el General Don Tomas Guardia.

Pero el espíritu de rebelion que es el cáncer mas destructor de toda sociedad, afilaba sus armas para combatir las brillantes ideas que presajiaban su porvenir.

Se apoderaron de la prensa y esta arma poderosa no encontró un dique señalado por el orden que la contuviera en sus desmanes.

El fuego de la discordia apareció en todas partes, sin que hubiera una mano que se atreviera á apagarlo.

Los enemigos del Gral. Guardia no tuvieron embarazo en lanzar sus ideas disolventes para trastornar el edificio social, con tanto trabajo levantado. Opositores por sistema á la continuacion de la política que las necesidades del país reclamaban, tan solo por que esas ideas habian sido iniciadas por el General Guardia, trataron de encender el fuego de la discordia, que como se ha visto ya, hizo derramarse sangre generosa, que pesará sobre la cabeza de los que no miran en la patria sino el medio para que se desborden sus propias pasiones.

Preciso era entonces no solo sostener con mano firme la política trasada ya, sinó tambien atajar con mano firme los progresos del grave mal que amenazaba destruir el bienestar de la Nacion.

El desbordamiento de la prensa en situaciones tan críticas como por las que pasaba Costa-Rica no ha debido tolerarse, por mas que se haya dicho y que se repita que la libertad no tiene límites.

La libertad absoluta de la prensa, puesta al servicio de las malas pasiones de los hombres, siempre funestas á la sociedad, es en ciertas situaciones anormales un grave daño para países incipientes como el nuestro.

La prensa de Costa Rica avivando el fuego de encendidas pasiones, de rencores ocultos y de odios puramente personales contra el General Guardia, empezó á destruir poderosamente la era de progreso iniciada por él.

La obra colosal del Ferro-carril, nuestra esperanza mas fundada de progreso, de un momento á otro podía desvanecerse al impulso de causas mas ó menos exajeradas, que se presentaban para su inejecucion.

Agréguese á esto que la políti-

ca Centro-Americana, estaba trazada de antemano, teniendo como punto de partida la Union Centro-Americana, que ha sido y es el ideal de los hombres de progreso; así es que pensar en oponerse directamente á la fuerza de los acontecimientos, era provocar hasta cierto punto un rompimiento con nuestras aliadas Guatemala, San Salvador y Honduras; rompimiento que podía costar muy caro á la Pátria.

En este estado de cosas se presenta en Cartago el hecho de que con harto dolor nos hémos ocupado. El principio de autoridad á que tan respetuosos se han manifestado siempre los Costaricenses, fué desconocido, y la rebelion indudablemente hubiera tomado serias y desastrosas proporciones. La paz estaba en peligro, el orden trastornado y el porvenir de la Nacion amenazado de muerte.

Para grandes males, es preciso aplicar grandes remedios.—La situacion demandaba indiscutiblemente un cambio de Gobierno: así lo comprendió el Cuerpo Militar y el pueblo.—Desconocieron la Administracion del Señor Licenciado Don Aniceto Esquivel, y proclamaron Presidente Provisorio de la República al Doctor Don Vicente Herreea.

La honradez del Señor Licenciado Don Aniceto Esquivel, no puede ponerse en tela de juicio por ningun Costaricense, que sea verdaderamente imparcial; pero para Gobernar los pueblos no solo se necesita, ser honrado y tener el corazon en las manos, se necesita un poco mas, se necesita tener la fuerza de voluntad necesaria, para contener con mano firme las pasiones exaltadas de los enemigos de la Pátria.

En el momento de hacer que se respete la ley, el Gobernante tiene que pasar por encima de todas las consideraciones hasta humanitarias y empuñar con brio y entereza el baston de Magistrado para aplicar la ley sin distincion de clases.

Los honrosos antecedentes del Doctor Don Vicente Herrera: sus largos servicios prestados á la Pátria, su experiencia en el manejo de los negocios públicos y la energía que sabe desplegar en los momentos de peligro, lo señalan como el único Ciudadano capaz de salvar la situacion.

Contener la agitacion de pasiones desenfundadas en el interior, mantener ilesa la dignidad de la República en el exterior: proseguir la obra redentora del Ferrocarril, conservar en fin el orden es tarea difícil que para llevarla á cabo se necesita un hombre, cuya firmeza de accion sea una barrera en donde se detengan respetuosos los enemigos de la Patria: ese hombre es el Doctor Herrera.

El Señor Licenciado Don Aniceto Esquivel fué tachado de débil, por la misma prensa que queria tomarlo de instrumento, para el logro de sus peligrosos designios.

¿Qué querian los enemigos del General Guardia? Fundir los rielles que son la colosal esperanza de la Patria: proscribirlo á él y á todos sus leales servidores: que nos uniéramos con Nicaragua y arrostráramos la entonces justa cólera de nuestras aliadas Guatemala, San Salvador y Honduras que no están de acuerdo con la política anti-Centro Americana del Gobernante de la primera.—¿Qué querian? lanzar á la Nacion en los horrores de la guerra civil: destruir de un solo golpe las esperanzas legítimamente concebidas.

Habia que oponer un dique á este torrente y por fortuna para el orden el Doctor Don Vicente Herrera, patriota desinteresado, tomó para sí la grave responsabilidad de salvar á la Nacion.

Sin odios ni rencores personales, como él mismo lo dice en su proclama, la mision de que se ha hecho cargo, es no solo procurar la union en el interior, sino tambien mantener la dignidad de la Nacion en el exterior, proseguir la obra redentora del Ferrocarril y poner á raya las pretensiones exajeradas de los trastornadores del orden.—Reune los dos elementos indispensables para gobernar bien á nuestra Patria: espíritu de conciliacion y la fuerza mas que suficiente para evitar el desmoronamiento del edificio social.

Unanse á él los hombres honrados, olvídense los odios y rencores personales, trabájese con fé por la Pátria y para la Pátria y nuestro porvenir quedará asegurado.

Cuando la Nacion se encuentra en peligro es que necesita de la abnegacion de todos sus hijos: cuando la Nacion está en peligro es

que necesita del sacrificio de todos los ciudadanos.—Adelante pues, y que á S. E. el nuevo Presidente, le quepa el honor de haber salvado los mas vitales intereses de nuestra Pátria, de ella que debe constituir nuestra mas ferviente adoracion.

L. R.

REMITIDOS.

El 30 de Julio.

El acontecimiento que tuvo lugar en la fecha ántes indicada es uno de aquellos á que la posteridad le consagrará recuerdos de gratitud.

Jamás un cambio político como el que me refiero, ha sido mejor autorizado.

No se crea que para justificar esta asercion descienda á enumerar las faltas en que, á mi juicio, incurriera la Administracion del Señor Licenciado Don Aniceto Esquivel, por que basta que los individuos que la componian hayan descendido, para que sean acreedores á mi consideracion y respeto.

Sin embargo: debo demostrar algunas de las causas que autorizáran el cambio ocurrido, refiriendo aunque á mi pesar, la que en mi concepto no admite escusa á la faz del criterio público.

Es una verdad política innegable, que todo Gobierno tiene por base de su autoridad el apoyo material que le brinda la fuerza armada de que pueda disponer para reprimir las aspiraciones y desmanes de los demagogos ambiciosos que por desgracia abundan.—Y esta verdad la corrobora la triste experiencia de que un Gobernante, nunca puede contar con el apoyo moral de sus gobernados para ese efecto.

Admitido este principio, debe así mismo admitirse; que la Administracion cesante debia conservar ese apoyo material, esa fuerza armada, que constituida desde mas de seis años ha sido el baluarte de las instituciones, el sostén del orden contra los diversos ataques asestados contra este y aquellas.

Si el Cuerpo Militar de que la Administracion disponia, habia sido fiel observador de sus deberes: si jamás, durante su periodo, pudo concebirse que hiciera el menor amago, que cometiera la mas pequeña infidelidad, nada mas natural y justo que tenerle y hacer que se le tubieran las consideraciones á que era acreedor.

Mas por una fatalidad, por una obsecacion injustificable, ese Cuerpo Militar por las virtudes de que ha dado repetidas é irrefragables pruebas, se ha hecho el blanco de las iras, de una oposicion sistemática, la pesadilla de los trastornadores, y contra él se ha desfogado un mal disimulado rencor atacándole sin tregua; y mas gravemente

á su Jefe contra quien se han agotado ruines y viles recursos, sin escusar las mas graves y lacerantes calumnias.

Estos son los medios,—el público ha visto, que por el órgano de "El Ferrocarril" se han empleado durante la Administracion del Señor Esquivel.—Y los Militares insultados, vilipendiados, atacados hasta en su honor, que es su divisa, han soportado una serie no interrumpida de provocaciones y esperado en vano, que ese Gobierno á quien servian, que ese Gob^o de que eran fiel apoyo, acallase á los escritores anónimos que así los vejaban.

Pero, repito: en vano esperaron; y esos escritores alentados por la tolerancia y la impunidad, se desbordaron hasta contra las instituciones; contra la Representacion Nacional; lográndo al fin alterar el orden en la República, provocando el funesto suceso, que con escándalo de la sociedad y ultrage de las leyes tuvo lugar en la Ciudad de Cartago.

Juzgue el público sensato quién sea el responsable de esa deplorable ocurrencia.

Desisto de hacer referencia de muchos antecedentes á esa lamentable y cruenta asonada, y de multitud de hechos sucedentes, por que no pretendo, como dije, humillar á los que se consideran autores, y por que tengo la creencia, de que con esta corta, pero verifica relacion, se justifica el desconocimiento de la Administracion del Señor Esquivel; pues consta que de ella nació el desórden.

Debemos, sinembargo felicitarnos, de que la moralidad y carácter pacífico de nuestro pueblo, auxiliado por la actividad y eficacia que los Jefes Militares desplegaron en los momentos del peligro, cortaron en su nacimiento una conmosion, que acaso habria producido funestas consecuencias.

Pero lo que mas recomienda el tino y prudencia de los enumerados Jefes Militares, es la acertada eleccion que en union de muchos Ciudadanos pacíficos, hicieron en la persona del esclarecido, ilustrado y respetable patriota Doctor Don Vicente Herrera, para reemplazar en el mando al Señor Esquivel, por que esa eleccion contribuyó eficazmente al restablecimiento del orden y de la confianza.

Añadiré aún: que si las circunstancias que adornan al Señor Herrera son una garantía de orden, lo confirman las medidas dictadas por el momento, y la eleccion de las personas de que compondrá su Gabinete.

Solo resta, que los electos comprendan que no pueden ni deben negarse á auxiliar al Mandatario en estos criticos momentos de reorganizacion: que los amantes del orden y mas interesados en éste, rodeen al digno Mandatario y coadyuben á la grande obra que tiene en mira, sacrificando si tal necesitan, en aras de la felicidad Nacional preocupaciones y averraciones que al pre-

sente son injustificables; por que de lo contrario, serán responsables de las consecuencias y renunciarán hasta el derecho de condenar lo que sobrevenga: rodeenlo sin temor, por que ese Mandatario investido de omnímodas facultades, no abusará de ellas: él no mira colores políticos, por que solo aspira al bien de la Patria, en pro del cual se ha sacrificado y se sacrificará sin reserva.

San José, Julio 3 de 1876.

UN ADICTO AL ORDEN.

REPRODUCCION.

AVENTURAS DEL CAPITAN HATTERAS.

PRIMERA PARTE.

LOS INGLESES EN EL POLO NORTE. CAPÍTULO PRIMERO.

EL FORWARD.

"Mañana, al bajar la marea, el bergantin *Forward* Capitan K. Z., segundo, Ricardo Shandon, saldrá de New Prince's Docks para un destino desconocido."

Hé aquí lo que se leía en el *Liverpool Herald* de 5 de Abril de 1860.

Para el puerto mas comercial de Inglaterra, la salida de un bergantin es un acontecimiento de poca importancia. ¿Quién ha de hacer caso de ella en medio de los buques de todas dimensiones y de todos los Estados que difícilmente podrian acomodarse en un puerto de dos leguas?

Eso no obstante, el 6 de Abril, desde que empezó á amanecer, un gentío considerable cubria los andenes de New Prince's Docks. La numerosa corporacion de los marinos de la ciudad parecia que se hallaba allí citada. Los trabajadores de los warfs de los alrededores habian abandonado sus faenas, los negociantes sus sombríos escritorios y los mercaderes sus almacenes desiertos. No pasaba un minuto sin que los ómnibus de mil colores que transitaban por detras de la dársena vertiesen su cargamento de curiosos. La ciudad no tenia al parecer mas preocupacion que la de ver zarpar el *Forward*.

Era el *Forward* un bergantin de ciento setenta toneladas, provisto de un hélice y de una máquina de vapor de la fuerza de ciento veinte caballos. Fácil era que la generalidad le confundiese con los demas bergantines del puerto. Pero si nada extraordinario ofrecia á los ojos de los profanos, en cambio las gentes del oficio echaban de ver en él ciertas particularidades que no podia dejar pasar desapercibidas ningun marino.

Así es que á bordo del *Nautilus*, anclado á no mucha distancia, un grupo de marineros se deshacia en conjeturas sobre el destino del *Forward*.

—¿Qué no da que pensar, decia uno, esa arboladura? ¿Desde cuando los buques de vapor gastan tanto velamen?

—Preciso es, respondió un contramaestre de cara ancha y colorada, que el tal buque cuente mas con su arboladura que con su máquina, y no hubiera dado tanta altura á sus masteleros de juanete, si no previese que sus mayores se verán con frecuencia en la imposibilidad de tomar viento. Así, pues, no es para mi dudoso que el *Forward* está destinado á recorrer los mares árticos ó antárticos, donde las montañas de hielo no dejan circular el aire tanto como conviene á un buque emprendedor y sólido.

—Razon teneis sin duda, maestres Cornhill, repuso un tercer marinero. ¿No os ha llamado tambien la atencion ese estrave que enciende el derecho al mar?

—Agrega, dijo el maestro Cornhill, que es un branque revestido de una cuchilla de acero fundido, afilada como una navaja de afeitar, que es capaz de rebanar un navío de tres puentes, si el *Forward*, navegando á todo vapor, le coge por un flanco.

—Seguro, respondió un piloto de la Mersey, porque el tal bergantín con su hélice se traga catorce nudos por hora. Daba gusto, cuando se hizo la prueba, verle cortar la corriente. Es un andador de primera.

—Y á la vela no digo nada, repuso el contramaestre Cornhill; pica el viento como ningún otro, y se gobierna como se quiere. O yo no me llamo por mi nombre, ó el tal bergantín va á explorar las aguas polares. ¡Otra circunstancia! ¿Habeis notado de qué manera tan particular está articulado su gobernal? —Es verdad, respondieron los interlocutores de Cornhill, ¿y eso qué prueba?

—Prueba, respondió el contramaestre con una desdenosa satisfacción, que vosotros no sabeis de la misa la media, que no acertais á ver y que no reflexionais; prueba que se ha querido dar fuego al gobernal para poder mas fácilmente ponerlo ó quitarlo. ¿Ignorais que en medio de los hielos es esta una maniobra que se repite con frecuencia?

—Muy bien calculado, respondieron los marineros del *Nautilus*.

—Y además, repuso uno de ellos, el cargamento del tal bergantín confirma la opinión del contramaestre. Yo sé, por Clifton, que es uno de los valientes que en él se han embarcado, que el *Forward* lleva víveres para cinco ó seis años y el carbon correspondiente. Todo su cargamento consiste en carbon y víveres, y una pacotilla de vestidos de lana y pieles de foca.

—Pues bien, dijo Cornhill, no cabe ya ninguna duda; pero dí, ¿ese Clifton, á quién conoces, nada te ha dicho acerca de su destino?

—Ni una palabra, ¿acaso él sabe algo? Nada, ni la tripulación tampoco. Sabrá á donde va cuando haya llegado.

—Y eso, respondió un incrédulo, si va el diablo como me parece muy probable.

—Ha sido contratado con esta condicion, dijo el amigo de Clifton animándose. ¡Pero qué salario, camaradas, qué buen salario! cinco veces mayor que el de costumbre. No siendo así, no hubiera encontrado Ricardo Shandon ningún tripulante. ¡Como quien no dice nada, un buque de una forma extraña, que va no se sabe á dónde y que tiene trazas de no querer volver! Lo que es á mi, el trato me hubiera convenido poco.

—Convenido ó no, replicó Cornhill, tú no podías formar parte de la tripulación del *Forward*.

—¿Por qué?

—Porque te faltan las condiciones requeridas. He oído decir que los casados no eran admitidos, y tú eres de los entrados en el gremio. No te hagas pues el desdeñoso, ni rehuses lo que nadie ha pensado en ofrecerte.

El marinero apostrofado se echó á reír á coro con sus camaradas, reconociendo la justicia de la observacion del contramaestre.

—Hasta el nombre del buque, añadió Cornhill satisfecho de sí mismo, es terriblemente osado! ¿El *Forward* (1)! ¿*Forward* hasta dónde? Sin contar con que nadie conoce á su capitán.

—Sí, se le conoce, respondió un marinero joven que tenía cara de bobo.

—¿Como! ¿Se le conoce?

—Sin duda.

—Muchacho; dijo Cornhill, ¿crees acaso que es Shandon el capitán del *Forward*?

—Pero, replicó el joven marinero...

—Has de saber que Shandon es el commander (2) y de ahí no pasa. Es un marino diestro y valiente, un ballenero que ha sabido probar cuanto vale, un buen sugeto, digno sin duda de mandar un buque, pero lo cierto es que no lo manda, y lo mismo es el capitán que tú y que yo. Al que despues de Dios mandará á bordo, ni él mismo le conoce. Cuando llegue la ocasion oportuna, el verda-

dero capitán aparecerá no se sabe de qué manera, como llovido del cielo, viniendo de no puedo decir qué playa de los dos mundos, porque Ricardo Shandon no ha dicho ni tiene permiso de decir á nadie hacia qué punto del globo dirigirá sus baupres.

—Sin embargo, maestro Cornhill, repuso el joven marinero, puedo aseguráros que álguien hay á bordo que manda, teniendo por segundo á M. Shandon.

—¿Como! respondió Cornhill frunciendo el entrecejo ¿vas á sostener que el *Forward* tiene un capitán á bordo?

—Sí, maestro Cornhill.

—¿Y es á mí á quien se lo cuentas?

—Jonhson, el contramaestre de la tripulación, me lo ha contado todo.

—¿El contramaestre Jonhson?

—El mismo.

—¿Es Jonhson quien te ha dicho que el *Forward* tiene un capitán.

—Ha hecho mas, me lo ha enseñado.

—¿Te lo ha enseñado! replicó Cornhill atónico.

—Me lo ha enseñado.

¿Y tú le has visto?

—Como os estoy viendo á voz.

—¿Y quién es?

—Un perro.

—¿Un perro?

—De cuatro patas, como otro cualquiera.

—¿De veras?

—Los marineros del *Nautilus* quedaron como quien ve visiones. En otra circunstancia cualquiera, hubieran soltado una carejada. ¡Un perro capitán de un bergantín de ciento setenta toneladas! Motivos habia para destornillarse de risa. Pero era el *Forward* un buque tan extraordinario, que antes de reir y de negar era menester pensarlo mucho. Además, el contramaestre Cornhill tampoco reía.

—¿Y es Jonhson quien te ha hecho ver á ese capitán de un género tan nuevo? repuso dirigiéndose al joven marinero. ¿Y tú le has visto?...

—Con mis propios ojos.

—Y bien, ¿qué dices á eso? preguntaron los marineros á Cornhill.

—No digo nada, respondió el contramaestre con desenfado, no digo nada, no digo mas sino que el *Forward* es un buque que lo lleva el diablo y que son locos de atar los que tripulan.

Los marineros siguieron contemplando silenciosamente el *Forward*, cuyos preparativos de marcha tocaban á su fin, sin que nadie supiese que el contramaestre Jonhson se hubiese burlado del joven Marinero.

Esta historia del perro habia ya circulado por la ciudad, y entre la multitud de curiosos habia mas de cuatro que con la vista buscaban ávidamente al *captain-dog*, á quien consideraban como un ser sobrenatural.

No es extraño. Hacia ya algunos meses que el *Forward* llamaba la atencion pública. Lo que habia de algo extraordinario en su construccion, el misterio que le rodeaba, el incógnito guardado por su capitán, el modo con que Ricardo Shandon recibió la proposicion de dirigir su armamento, las condiciones exigidas á la tripulación, el destino desconocido que muy pocos se atrevian á sospechar, todo contribuía á rebestir el bergantín de un carácter extraño.

Para un pensador, para un soñador, para un filósofo, no hay nada que tanto conmueva como un buque que parte. La imaginación le acompaña á pesar suyo en sus combates con el mar, en las batallas que empeña con los vientos, en el camino de aventuras cuyo término final no es siempre el puerto, y por poco que sobrevenga un insidente insólito, la embarcacion se presenta bajo una forma fantástica hasta á los mas rebeldes espíritus prosaicos.

Así sucedia respecto del *Forward*. Y aunque la generalidad de los espectadores no podia formar las conjeturas motivadas del contramaestre Cornhill, las suposiciones acumuladas por espacio de tres meses eran suficientes para hacer el gusto en las conversaciones liverpólicas.

El buque se habia construido en el astillero de Birkenhead, verdadero arrabal de la ciudad, situado á la orilla izquierda del Mersey, y puesto en comunicacion con el puerto por la incesante circulacion de los barcos de vapor.

El constructor Scott y compañía uno de los mas hábiles de Inglaterra, habia recibido de Ricardo Shandon una cuenta y un plano circunstanciado, en el cual estaban indicados con la mayor exactitud el tonelaje, las dimensiones y el galibo del buque. Se adivinaba en el proyecto la perspicacia de un marino consumado. Pudiendo Shandon disponer de fondos considerables, empezaron los trabajos, y por recomendacion del propietario desconocido se llevaron á cabo rápidamente.

El bergantín fué construido con una solidez á toda prueba. Estaba evidentemente llamado á resistir enormes presiones, pues su casco de teack, especie de encina de las Indias, notable por su estremada dureza, fué ademas reforzado con fuertes trabazones de hierro. Hasta los marinos se preguntaban por qué el casco de un buque, al cual se daban tales condiciones de resistencia, no se habia formado de hierro como el de otros buques de vapor, á lo que algunos contestaban que el ingeniero misterioso habria tenido para ello sus razones.

Poco á poco el bergantín fué tomando forma en el astillero, y sus cualidades de fuerza y ligereza asombraron á los inteligentes. Como lo habian notado los marineros del *Nautilus*, su estrave formaba ángulo recto con la quilla, y estaba rebestido, no de un espolon, sino de una cuchilla de hacero fundida en los talleres de R. Hawthorn, de Newcastle. Aquella proa de metal, que resplandecía al sol, daba un aspecto particular al bergantín, si bien nada tenia de absolutamente militar. Sin embargo, se colocó en el alcázar un cañón de diez y seis, que montado sobre un eje giraba en todos sentidos, pero decimos de él lo que del estrave, nada daba el buque que fuese positivamente belicoso.

El 5 de Febrero de 1860, el bergantín fué echado al agua en medio de una inmensa concurrencia de espectadores, y el acto obtuvo un éxito completo.

Pero si el bergantín no era un buque de guerra, ni un buque mercante, ni un yate de placer, pues no se va á paseo en una embarcacion que lleva en su sentina provisiones para seis años, ¿qué podia ser?

¿Era un buque destinado á descubrir el paradero del *Erebus* y del *Terror*, y de sir John Franklin? Tampoco, pues en el año anterior, 1859, el comandante Mac Clintoek habia regresado de los mares árticos con la prueba irrecusable del fracaso de aquella desdichada expedicion.

(Continuará.)

Sangre en la orina.—El profesor Almen afirma que el mejor medio para averiguar si hay sangre en la orina, es el siguiente:—Se mezclan unos cuantos centímetros cúbicos de tintura de guayacan con aceite de trementina en un tubo de prueba, y se agita hasta formar la emulsion. Entonces se le añade con cuidado la orina que ha de probarse, de modo que se vaya al fondo. Cuando la emulsio y la orina se ponen en contacto, se separa el guayacan y cae en la forma de un precipitado verde, amarillo sucio, ó blanco fino. Si se presenta la sangre en la orina, la resina tomará un color azul más ó ménos intenso y á menudo casi indigno. En su estado normal, ó que contenga albúmina ó pus, no aparece el color azul, probando así la ausencia de la sangre.

Imprenta Nacional.—Calle de Merced.

(1)—*Forward*, adelante.

(2)—Segundo de un buque Inglés.